Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro venezolano

Gleider Hernández, Université du Québec à Chicoutimi

EL AUTOR

Hay, hoy en día en Venezuela, una crecida efervescencia de dramaturgos jóvenes que se disputan por ocupar un espacio prominente en la escena nacional. En los últimos Festivales Internacionales de Teatro, celebrados en Caracas (concretamente en 1992 y 1995), se ha podido apreciar este resurgimiento de manera notable. En estos festivales se les ha brindado la oportunidad a la generación joven de exhibirse junto a los ya clásicos de Venezuela y mostrar los nuevos rumbos que se van perfilando en la nueva promoción.

Venezuela cuenta con un movimiento teatral joven que es uno de los más brillantes y prometedores de los países hispanos. Autores como Romano Rodríguez, Elio Palencia, René Chamorro Guerra, Mariozzi Carmona, Thais Ermini, Marco Purroy y, por supuesto, el dramaturgo del que nos ocupamos, Gustavo Ott, junto a otros muchos, que por razón de espacio no mencionamos, forman esta destacada vanguardia que va luchando por abrirse camino en las tablas y hacer conocer sus obras contra viento y marea. No sería redundante señalar que este hacerse conocer y triunfar en escena, frente a un público tan exigente, no es fácil. Por otra parte, hay clanes que dominan la escena y si no se forma parte o no se piensa igual que ellos, las posibilidades de ser representado son muy escasas, por no decir nulas. El ahínco y fervor de verse en escena los lleva, a muchos de ellos, a crear su propio grupo teatral, de esta manera se le garantiza la representación de sus obras y su nombre se hace conocer a nivel nacional y tal vez internacional.

Los que no tienen el talento para dirigir, ni los recursos ni los deseos para crearse su propia compañía, se dedican, con gran tesón, a transmitirnos su teatro a partir del texto escrito, algunas veces publicado. Éste es un aspecto muy interesante porque de esta forma contamos con un tipo de teatro enteramente literario, para ser leído, donde se pone en peligro una de las características esenciales de la dramaturgia: la representación, la puesta en escena. Tienen el consuelo de no perderse en el olvido, dejando así plasmado, por lo menos en la escritura ya que no en la escena, su arte dramático.

El joven dramaturgo Gustavo Ott (nacido el 14 de enero de 1963) es un ejemplo patente de lo que acabamos de afirmar anteriormente. Para su corta edad ha escrito una ingente cantidad de obras, un total de

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.
Centro Virtual Cervantes

veintiuna, muchas de ellas publicadas y una gran mayoría estrenadas. Sus representaciones se llevan a cabo ya no sólo en Venezuela sino también en el extranjero. El público de Puerto Rico, Madrid y Londres ha tenido la ocasión de presenciar algunas de sus obras.

Su compromiso con el arte escénico lo ha llevado a no conformarse sólo con la escritura sino a participar también en la dirección y puestas en escena de varias obras a nivel nacional e internacional. Es el fundador (1989) y el actual director general del grupo teatral *Textoteatro* que ha venido desarrollando una labor escénica de primer orden durante estos últimos años. Como los locales para las representaciones son escasos, en 1992 fundó el Teatro San Martín de Caracas que hoy día dirige y donde tiene como grupo residente el anteriormente mencionado.

En Caracas, ha cursado talleres con el famoso dramaturgo José Ignacio Cabrujas. Su afán de seguir todas las experiencias de aprendizaje y de la importancia que él le da al conocimiento del instrumental de trabajo con el que tiene que laborar el dramaturgo, lo lleva a realizar otro taller de dramaturgia (1989), pero esta vez con el prolífero y activo dramaturgo Rodolfo Santana, en el *Centro Latinoamericano Rómulo Gallegos*. Gustavo Ott tiene como principio fundamental que en el arte dramático un autor no puede arrojarse a escribir espontáneamente si a priori no posee una serie de conocimientos sobre la lingüística, sobre los principios estructurantes, sobre los temas, etc. Un buen dramaturgo no se improvisa, hay que trabajar rigurosamente con todas las herramientas necesarias. Como dice Rodolfo Santana:

> el talento se estrecha con la paciencia creadora y el empeño en la investigación, virtudes que en nuestros tiempos suelen ser dejadas de lado por un triunfalismo que apresura la escritura y produce la pérdida del pensamiento crítico necesario para llevar a cabo una obra meritoria.[1]

El fruto de este taller de dramaturgia fue la escritura de *Divorciadas, evangélicas y vegetarianas* , que es la pieza de la cual pasamos a ocuparnos a continuación.

LA OBRA

Con un título atrayente, muy de moda y lleno de significados, se nos introduce en lo que va a ser el conflicto de esta estructura dramática. *Divorciadas, evangélicas y vegetarianas*, son apelativos que corresponden a cada una de las tres actantes que encontraremos y de las tres escenas en que se divide la pieza. Es innegable que hay una búsqueda de armonía, de proporción que se puede apreciar desde el principio en todas las partes que la componen. Es como si estuviéramos frente a una obra gótica,

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.
Centro Virtual Cervantes

donde efectivamente el todo se armoniza con sus partes, donde la búsqueda del equilibrio artístico es una cualidad distintiva.

El conflicto se nos va a ir presentando gradualmente. En la escena primera se nos introduce en el mundo de las dos primeras actantes, Gloria y Beatriz. Teniendo como escenario una estación de metro, Gloria comienza a narrarle a Beatriz su problemática. Acaba de tener una gran discusión con su amante, un hombre casado. Éste no ha querido llevarla a la boda de su hermano. Partiendo de esta excusa, se nos presentan las relaciones que existen entre ellos. Su vínculo existe desde hace dos años. Él ha logrado convertirla al vegetarianismo, de donde le viene el apelativo vegetariana de la obra, aunque ella aún no sepa explicar los efectos benéficos de este tipo de alimentación. Se nos presenta como una amante un tanto especial. Cuando salen a comer es ella la que paga las cuentas y, para colmo, acepta y sufre las palizas que este individuo le propina cuando ella no acepta su voluntad. Se manifiesta como un ser débil, después de cada disputa, de cada atropello, él le pide perdón, ella acepta las excusas y vuelven a las mismas andanzas.

La extraña a quien Gloria le ha venido contando todas sus dolencias es Beatriz, segundo personaje que representa el apelativo de *'divorciadas'*. Ésta aparece en escena preocupada, desgarrada, caminando de un lado para otro en la estación del metro, enjugándose las lágrimas.

De una manera muy sucinta nos informa que quedó encinta siendo muy joven y que debido a este percance tuvo que contraer matrimonio, para así evitar el escándalo de ser la madre de un hijo sin padre. Por supuesto, estaba descartada la idea de un posible aborto, era muy difícil obtenerlo e iba contra sus principios morales.

Se cierra esta primera escena con un elemento un tanto inquietante: su presencia en la estación lleva consigo un significado diferente al que el espectador/lector capta a primera vista. Ella espera la llegada de uno de los trenes para arrojarse en los rieles y suicidarse.

La escena segunda lleva como objetivo principal presentarnos al tercer personaje que compone esta tríada, Meche. Acomodadora en un cine de barrio, viuda desde hace unos cinco años, se refugia en la religión para así buscar consuelo y poder ahogar todas las tentaciones de la carne. Como ella misma nos dice: 'no quiero pensar en nada que sea sexo'. Es la secta evangélica la que le brinda un socorro adecuado. De aquí proviene el tercer y último apelativo del título: *'evangélicas'*.

Advirtamos que estas dos primeras escenas nos han mostrado parte de la problemática de las tres actantes. Hasta ahora a la que mejor hemos llegado a conocer ha sido Gloria. Sobre las otras dos tenemos una serie de lagunas informativas que nos mantienen en suspenso. Tratándose de una pieza corta, es imposible que podamos alcanzar la totalidad de la información en tan poco tiempo. De ahí arranca la función explicativa y de cierre que tiene la escena tercera, donde convergen las tres protagonistas a las seis de la mañana en una montaña, donde han venido

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.
Centro Virtual Cervantes

a hacer su ejercicio físico matinal: a trotar. Por medio de un diálogo ágil, rápido, asistiremos al clímax del conflicto y al mismo tiempo al desenlace. La brevedad de esta estructura dramática no permite mayor separación en sus elementos constructores.

Referente a Beatriz se nos explicita, en esta parte, el mundo angustioso en el que vive y cómo la única salida que vislumbra es la del suicidio. Mujer joven, de 28 años, prolonga su existencia en medio de una vida estéril, truncada. Como ya anunciamos antes, quedó encinta a los 20 años y para no causar un mayor escándalo, se casó contra la voluntad de sus padres. Ella hubiera querido ser una profesional, una mujer con ocupaciones, 'con prisa', vestirse con un traje de ejecutiva y hacer algo útil para la sociedad y para ella misma. En una palabra: sentirse satisfecha de sí misma. Así ella se define: 'Porque yo soy sólo un despertador sonando a la misma hora y un teléfono apagado, sin llamadas'.[2] Frente a esta impotencia se ve abocada a contemplar el suicidio como la mejor solución a su anonadamiento existencial. Por otra parte, su estado matrimonial no la ayudó a solucionar su crisis de identidad, al contrario, la empeoró:

> mientras estaba casada, veía y conocía gente que me gustaba, hombres que me atraían. Y pensaba en cosas que quería hacer pero que ya no podía. Me sentía culpable. Y él... Él cambió. Ya no había el mismo trato. No te abren la puerta ni te empujan la silla... No te llevan al cine, ni te invitan a cenar, no quieren gastar dinero... No te escriben poemas. Y la pasión pasa a ser costumbre. (*Divorciadas*, p. 20)

El parlamento es elocuente por sí mismo. En esta situación su decisión fue razonable: una mañana se levantó temprano, se llenó de coraje y abandonó al marido sin tener que darle ninguna explicación. Así se resolvía, por lo menos en parte, el problema cotidiano de la relación que llevaba con su cónyuge. Recuperaba su libertad inicial y se sublevaba contra su estado de enajenación que no le permitía el mínimo de desarrollo en sus aspiraciones y menos aún en su personalidad.

Veamos ahora la actante Meche quien es completamente diferente a Beatriz. Ésta es un ser que no quiere 'sentir' porque esta idea va asociada a la lascivia, a lo sexual. Se entrega a la religión para apaciguar sus necesidades. Este contacto con el mundo religioso, con los administradores de la religión, empezó desde su juventud. Desde muy joven perdió la virginidad a manos de un predicador, quien después de haber pasado una noche de 'sabrosura', como dice ella, desapareció. Su primer matrimonio fracasó y tuvo la valentía de repetir la experiencia contrayendo segundas nupcias con un pastor evangelista.

En efecto, este pastor representa todo lo contrario de lo que debía ejemplificar: era mujeriego, bebedor, bonachón, noctámbulo. Para colmo, para caricaturizarlo aún más, muere de sarna. El sentido caricaturesco

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.
Centro Virtual Cervantes

de esta imagen no puede ser más evidente: sólo los perros mueren con sarna. La idea a la que nos remite el referente es de un acierto magistral.

Con la muerte grotesca del pastor, Meche obtiene su libertad, pero es demasiado tarde porque no sabe qué hacer con ella. Sigue refugiándose en la religión porque, a pesar de todo, es la que le brinda mejor acomodo, cierta seguridad, y gente que tiene unos problemas similares a los suyos.

Se produce, al final de esta tercera escena, una especie de anagnórosis, no necesariamente en el sentido aristotélico. Los personajes, especialmente Beatriz y Meche, conscientes de su estado de enajenación deciden liberarse. Beatriz se deshace por fin de su amante, no volverá más a sus brazos. Meche envía al diablo a su congregación y al cine donde trabajaba como acomodadora.

Esta toma de conciencia de las tres les permite adoptar una nueva actitud frente a sus contradiciones y comenzar una nueva vida. Este universo ideológico de estos tres seres ha servido para darnos tres estados existenciales completamente diferentes pero que se transforman y vienen a concluir en una unidad.

Con una brevedad asombrosa, Gustavo Ott ha tocado numerosos problemas muy latentes en la sociedad actual que, aunque no sean exclusivos a nuestros tiempos, han existido a lo largo de la historia de la humanidad: la infidelidad conyugal, el problema de la religión donde sus ministros son más pecadores, más diabólicos y menos humanos que sus propios feligreses. Muchas veces representantes fidedignos del mal. Y, por fin, el problema de la alienación, de donde, por diversas razones, el ser humano no es siempre capaz de liberarse.

Esta temática ha servido sólo como excusa para darnos el nuevo mundo que Ott pretende presentarnos, es el mundo que gira alrededor de la hilaridad, de la risa. Hasta los temas de mayor trascendencia humana se pueden observar desde una perspectiva un tanto irónica, humorística.

Es, en efecto, el humor el que da el sentido al universo representado en *Divorciadas, evangélicas y vegetarianas*. Como señala la crítica Jaqueline Tavarnier-Curbin, el humor es vital al arte y a la literatura porque su fuerza creativa proviene de la misma fuente que la creación artística. En el humor hay una técnica que no es fácil de manejar y en la que Gustavo Ott parece ser maestro. De acuerdo con Tavernier sus tres elementos más característicos serían: la originalidad, énfasis y economía tanto en la técnica del humor como en la creación artística:

> Originalidad o su sustituto, subjetividad por medio del énfasis, porque el acto creativo del humor consiste en poner juntos, en un momento dado, dos dimensiones de experiencia incompatibles y no relacionadas. Similarmente, la originalidad es el alcance hasta el cual su énfasis selectivo se desvía de la norma convencional y establece nuevas normas de relevancia [...] Economía en el humor como en el arte significa lo 'implícito' [...] es también la técnica que tienta al público a una

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.
Centro Virtual Cervantes

> cooperación activa, a recrear la visión del artista [...] por medio de la interpolación (llenando huecos), por la extrapolación (completando las insinuaciones) y transformando (interpretación de las imágenes, símbolos, analogías y explicando la alegoría).[3]

Lo que ha pretendido Ott con el recurso del humor es establecer un vínculo positivo con el auditorio y, en efecto, lo logra. La prueba está en el largo tiempo que duran sus obras en cartelera. Aún en las representaciones más angustiosas, más existencialistas, el humor rompe el malestar o la angustia que el espectador comienza a sentir por medio de la exageración, y esto produce un alivio.

Muchos maestros de la escena, como por ejemplo Beckett, han usado el humor como una manera positiva de enfrentarse con todo lo negativo, lo insatisfactorio de la condición humana. El humor es entonces una fuerza liberadora de sufrimiento que permite al 'ego' triunfar frente a las circunstancias adversas del diario vivir que nos angustian y nos enajenan.

La consecuencia más inmediata del humor es la risa audible que, como acción compartida por todos los espectadores, cumple la función de proteger, en el plano inmediato externo, al espectador dándole la confianza que necesita sentir frente a los otros, mientras se relega el mensaje verdadero a un nivel subliminal más profundo. Debemos tener en cuenta que el material manifiesto de toda dramatización se procesa también a otra dimensión en el espectador, a nivel de la escena latente, propia a cada sujeto, en la cual se procesa el mensaje de acuerdo con los contenidos inconscientes específicos a cada espectador.

En esta pieza se nos presenta una situación un tanto paradojal, es la aparición de un helicóptero donde supuestamente viene el amante de Gloria que quiere llevársela con él de nuevo. Este helicóptero viene a ser una especie de platillo volador u objeto volante de seres extraterrestres. Su función en la pieza es la de crear situaciones paradojales donde lo extraordinario se transforme en lugar común, de modo que el lector/espectador se encuentra forzado a seguir situaciones irracionales, como si fueran completamente normales. Ante situaciones inesperadas o ridículas el espectador/lector empieza a dudar de la realidad misma. El efecto de la paradoja verbal se produce por la relación inesperada en que se pone una palabra o concepto contrapuesto a otro. Cuando estamos frente a una paradoja el lector no siempre gana, o admira o se desespera.[4] Es con una mezcla de incompatibles, de categorías adversas, como son la comedia y la tragedia, lo sublime y lo ridículo, lo heróico y lo innoble.

De ahí arranca el éxito del teatro de Ott; el público venezolano se puede ver retratado en la escena sin tener necesariamente que identificarse con los actantes. Puede reírse de sí mismo, reflexionar sobre su existencia por medio de una sonrisa, por medio de lo más característico del mundo latinoamericano, el humor. Es un pueblo que es capaz de reír en medio de la pobreza, de la tristeza de lo absurda que resulta la realidad que contempla.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.
Centro Virtual Cervantes

Otro elemento que cabe destacar en esta estructura dramática, y que fue ya señalado sagazmente por Rodolfo Santana,[5] es el intento por parte de Ott de penetrar en el espíritu del mundo femenino; ese universo enigmático, desconocido e inexplicable que se suele denominar como el mundo de la mujer. El dramaturgo ha tomado un riesgo enorme al despojarse de una serie de prejuicios, que suelen dominar al sexo fuerte latinoamericano, para darnos, con toda lucidez, una psicología femenina limpia de toda aprensión. Estas tres mujeres se nos presentan con tres problemáticas diversas, pero siempre relacionadas o causadas por el varón. En los tres casos es evidente que existe un problema entre las relaciones de hombre con mujer. Si en alguna de las tres actantes ese estado de enajenamiento no es causado directamente por el hombre, por lo menos el varón continúa explotando esa condición de desventaja femenina.

Esta comedia es un verdadero aporte al mundo feminista que cada día venimos viviendo de manera más franca y abierta. Aunque resulte difícil, por parte de las activistas femeninas, aceptar una visión masculina sobre ese mundo, debemos admitir que Gustavo Ott logra mostrar magistralmente los linderos que separan esas dos psicologías tan distintas y al mismo tiempo tan cercanas. Las luchas inquilinarias laten al ritmo e impulso del corazón de las tres protagonistas que llegan a rescatar los conflictos, protestas y reivindicaciones de ese mundo amargo en el que subyacen.

Estas vidas presentadas en escenas, este humor que ha sido el hilo conductor a lo largo de toda esta comedia llevan consigo un elemento esperanzador, optimista, que captamos en la música que se ha tocado a lo largo de la representación y con la que se cierra la pieza: 'When the night is cloudy, there's still a light that shines on me, shine until tomorrow, let it be...'.

Éste viene a ser el mensaje final con el que el espectador/lector concluye su visión del mundo representado: hay un mañana esperanzador, más hermoso que el presente y hay que seguir luchando por alcanzarlo, no podemos claudicar, el futuro es prometedor aunque no lo parezca. La lucha no ha terminado. Llegará el momento en que podamos vivir en plena armonía los seres que habitamos este planeta, especialmente una armonía entre los sexos opuestos que tanto se necesitan y que no pueden existir el uno sin el otro.

NOTAS

1 Varios, *Dramaturgia: Voces nuevas* (Caracas: Fundación CELARG, 1991), p. 5.

2 *Divorciadas, evangélicas y vegetarianas* (Caracas : Sociedad de Autores Venezolanos, 1991), p. 20.

3 Jacqueline Tavernier-Courbin, 'Humor is a serious matter', *Thalia: Studies*

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.
Centro Virtual Cervantes

in Literary Humor, 8: 2 (Autumn–Winter 1985), 13–20. La traducción es mía.

[4] Sobre esta materia existe un excelente trabajo que presenta varias pistas de pensamiento muy interesantes. Véase Peter Hutchison, *Games Authors Play* (New York: Methuen, 1983). Léanse especialmente las páginas 90–120.

[5] Rodolfo Santana menciona brevemente esta idea en el programa de mano donde escribió un corto texto para presentar la obra en su primer estreno.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Gustavo Ott: un ejemplo del nuevo teatro ... GLEIDER HERNÁNDEZ.

Centro Virtual Cervantes